

“

LA LABOR CONSULAR DE JOSÉ MARTÍ EN NUEVA YORK: UNA MIRADA DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

”



AUTORES:

Jose Luis Salmon Soriano

Estudiante de cuarto año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0001-7528-214X

Emily Puisseaux Moreno

Estudiante de cuarto año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0003-2415-4349

Virgen Maité Llamas Acosta

Estudiante de tercer año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0001-7302-6154



DIPLOMACIA CUBANA

Recibido: 10 de mayo de 2023

Aprobado: 17 de mayo de 2023

RESUMEN

La labor consular de Martí se desarrolló en una época de grandes cambios a nivel internacional. El orden mundial finisecular del siglo XIX se caracterizó por el ascenso de los Estados Unidos de América (EE.UU.) a la fase imperialista y la modificación de los mecanismos de dominación en la región latinoamericana. Así, la defensa de los intereses nacionales de las repúblicas sudamericanas, su popularidad al interior de la sociedad argentina y los puntos en común con los discursos del sector más prominente de la intelectualidad en el continente, unidos a las peculiaridades del contexto internacional, determinaron su elección para asumir la triple representación consular de Argentina, Paraguay y Uruguay. De hecho, José Martí se convirtió en el primer cubano en desempeñarse como cónsul honorario de más de dos Estados. En ese sentido, el propósito esencial de su labor estuvo encaminado a impedir la expansión de los EE.UU. hacia Latinoamérica; para lo cual denunció las acciones expansivas y solapadas estadounidenses y ejecutó una cuidadosa línea de actuación para evitar las reacciones del gobierno norteamericano contra los patriotas latinoamericanos.

Palabras clave: Martí, representación consular, contexto internacional.

ABSTRACT

Martí's consular work was developed at a time of great changes in the international context. The late 19th century was featured by the rise of the United States of America (USA) to the imperialist phase and the modification of its mechanisms for dominating Latin America. Then, the national interests' defense of the South American republics, his popularity within the Argentine scholastic community and the common points with the speeches of the most prominent sector of the Latin American intellectuality, along with the peculiarities of the international context, determined his election to assume the consular representation of Argentina, Paraguay and Uruguay. In fact, José Martí became the first Cuban to assume the role of honorary consul for more than two States. In this sense, the essential purpose of his work was aimed at preventing the United States' expansion towards Latin America; for which, he denounced the expansive and underhanded actions of the United States and executed a careful line of activities to avoid the reactions of the northern government against the Latin American patriots.

Key words: Martí, consular representation, international context.

INTRODUCCIÓN

El convulso contexto histórico que vivió José Martí en Cuba lo llevó a exiliarse en los Estados Unidos de América (EE. UU.) durante 15 años. Este periodo de la vida del Apóstol comenzó en 1880, etapa en la cual el país norteamericano entraba en su fase imperialista. Desde las “entrañas del monstruo” pudo observar y aprender sobre la superioridad de esta nueva formación económico social, en la que pocas personas controlaban los principales recursos del país en detrimento de las grandes mayorías.

El conocimiento acumulado por el Apóstol durante esa etapa le permitió conocer las problemáticas de su época. Asimismo, profundizó en las costumbres, idiosincrasia y necesidades de los pueblos latinoamericanos y, al mismo tiempo, avizoró el peligro que representaba el naciente imperialismo estadounidense para la independencia de América Latina. Como resultado, se convirtió en uno de los mayores exponentes de la política latinoamericana. Por este mérito fue nombrado como representante consular en Nueva York de varios países de la región: Uruguay, desde 1887, y Argentina y Paraguay, desde 1890.

Así, José Martí se convertiría en el primer cubano en ejercer la función de cónsul honorario a nombre de más de un país simultáneamente. Este elemento es muestra del respeto moral que se ganó entre la comunidad hispanoamericana asentada en Estados Unidos de América y los pueblos de América Latina.

Por lo anterior expuesto, el presente artículo se plantea como objetivo general evaluar la labor consular de José Martí en

Nueva York durante el período 1884- 1892. Para apoyar la realización de este, se proponen como objetivos específicos: analizar el contexto histórico internacional en el cual José Martí ejerció su labor como cónsul en Nueva York y valorar la labor desarrollada por José Martí como cónsul de Uruguay, Argentina y Paraguay en Nueva York durante el período 1884-1892.

DESARROLLO

Martí y su labor consular en Nueva York: contexto histórico

Desde el ocaso del siglo XIX, los países latinoamericanos se adentraban en un nuevo contexto internacional caracterizado por la introducción del sistema capitalista metropolitano en su proceso de producción y no solo como se había limitado, hasta entonces, a la esfera de la circulación (Guerra Vilaboy, 2014). En este nuevo proceso de recolonización, las potencias capitalistas industrializadas se convirtieron no solo en exportadoras de mercancías, sino también de capitales, en respuesta a las necesidades de sus nacientes monopolios.

De igual manera, la lucha entre las grandes potencias industriales por el dominio de territorios, mano de obra, mercados y fuentes de materias primas se acentuó. Esta puja se desarrolló bajo la expansión industrial en las grandes ciudades metropolitanas y se prolongaría hasta los inicios de los años 30 del siglo XX.

La nueva formación económico social reforzaría la deformación estructural, tanto económica como social, de América Latina bajo un esquema de inserción desigual en la División Internacional Capita-

lista del Trabajo (DICT). Esto se explica atendiendo al papel que se le otorgó a los países latinoamericanos de ser, en lo fundamental, exportadores de materias primas e importadores de mercancías con mayor valor agregado. Dicha característica determinó la especialización de cada país en uno o varios rubros de exportación, lo que acentuó, en última instancia, el subdesarrollo económico y social en la región.

En tal sentido, el imperialismo inglés comenzó a exportar capitales hacia la región, a partir de la década del 70 del siglo XIX. Inglaterra, que hasta el momento se había dedicado a monopolizar el comercio, se involucraría luego en la monopolización de la producción y el transporte de materias primas. De esta forma, según Vilaboy (2014), se encontraban como sus principales mercados: Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay, Perú y Cuba.

Por su parte, Estados Unidos de América experimentaba un alto desarrollo de sus fuerzas productivas, el que se alcanzó a partir de la culminación de la Guerra Civil, donde el modo de producción capitalista de los estados del norte industrializado se impuso al plantacionismo de los estados sureños. Este proceso fue acelerado por la ocurrencia de las revoluciones industrial, del transporte y las comunicaciones y la agrícola; peculiaridad que, durante su estancia en el país norteamericano, Martí se propuso analizar. Como resultado, según Hidalgo (2018), quedó asombrado del desarrollo vertiginoso que poseía la nación.

En este periodo de exilio, se avizoraban también los primeros indicios de las aspiraciones expansionistas de EE.UU , como imperio, hacia América Latina. Entre 1879 y 1883, se desarrolló la Guerra del Pací-

fico como una de las primeras manifestaciones de contradicciones interimperialistas. El conflicto involucró a Chile, Perú y Bolivia y fue resultado del desarrollo capitalista desigual de los países mencionados. Sin embargo, los verdaderos actores involucrados en el hecho fueron el Imperio inglés, que apoyaba a Chile, y el Imperio norteamericano, que apoyaba a Perú y Bolivia.

De igual manera, el gobierno de Washington, en su afán por contrarrestar el papel de los ingleses en el continente, formuló su proyecto panamericano, el que implicaba la promoción de conferencias para crear una unión aduanera, construir un ferrocarril panamericano y establecer una moneda y un banco hemisféricos¹.

“En lo adelante, las conferencias panamericanas se convirtieron en el eje de toda política exterior de la Casa Blanca, dirigida a alejar de la influencia inglesa a las débiles repúblicas latinoamericanas y lograr su absoluta supremacía económica y política en este continente. De ahí, la exhumación de la vieja doctrina Monroe, para convertirla en base de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.” (Guerra Vilaboy, 2014, pág. 253)

Este contexto fue decisivo para la consolidación política del pensamiento antimperialista y latinoamericanista de Martí, quien, como resultado de su interés por el país norteamericano, escribió sobre la historia de Estados Unidos de América, sus costumbres, su acelerado desarrollo económico, los procesos electorales y las carencias en la vida espiritual.

En este marco, José Martí desarrolló su labor como cónsul honorario de Uruguay,

Argentina y Paraguay en Nueva York, tarea que desarrolló bajo la amenaza del imperialismo norteamericano hacia las tierras de Nuestra América. De ahí proviene la relevancia de su actividad consular, pues desde las entrañas del monstruo, avizoró el peligro que representaba el naciente imperio para la América española.

José Martí, cónsul de la República Oriental del Uruguay.

La labor de José Martí como cónsul de la República Oriental del Uruguay (en lo adelante Uruguay) comenzó en 1884 cuando fue nombrado interinamente por su amigo Enrique Estrázulas, Cónsul General de Uruguay en Nueva York. El cargo lo desempeñó hasta el 10 de octubre de ese año por el compromiso que contrajo con Máximo Gómez y su conspiración independentista durante la Tregua Fecunda.

Al fracasar las acciones de Gómez, José Martí comenzó a trabajar nuevamente con Estrázulas en las labores consulares. Sin embargo, no es hasta abril de 1887, luego de la partida de su amigo hacia París, que fue nombrado, por decreto presidencial del entonces presidente de la República uruguaya Máximo Tejes, como Cónsul. En el decreto se ordenaba expedir la Carta Patente² y demás documentos necesarios para su nombramiento.

Desde entonces, José Martí ejerció con decoro su labor como cónsul honorario de Uruguay. Como una de las acciones que demuestra esta afirmación fue la redacción, el 22 de febrero de 1888, de la Memoria del Consulado General de Uruguay en Nueva York, enviada al Secretario de Relaciones Exteriores uruguayo.

Durante la lectura del informe se pudo

constatar que el Apóstol detalló, minuciosamente, el estado en que se encontraban las relaciones comerciales entre Estados Unidos de América y Uruguay en ese año. En el informe destacó cómo las manufacturas estadounidenses desplazaban no solo a las uruguayas, sino a la mayoría de las provenientes de Latinoamérica.

Martí relató la necesidad del naciente imperio de los mercados uruguayos, y latinoamericanos en general, para colocar los productos que se generaban a raíz de la sobreproducción estadounidense. Esta oportunidad es vista por el Apóstol como provechosa para la fuerza de trabajo uruguaya, la cual se encontraba, en su mayoría, desempleada o con bajos salarios. También destacó el comercio desigual que se mantenía entre ambos países. Explicó el trato preferencial que se le daban a los productos norteamericanos en Uruguay, los que poseían hasta un 180% de gravamen y como la lana, proveniente del país suramericano, en ocasiones no se pagaba los derechos aduanales ni comerciales.

Por su parte, la actividad más relevante que desempeñó Martí como cónsul del Uruguay fue su participación como Delegado en el Congreso Monetario de Washington, en 1891. Oscar Hordeñana, encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, fue quien notificó al Apóstol sobre su nueva tarea, el 23 de diciembre de 1890.

Toda la información recibida por Martí fue mediante cable telegráfico, donde se le indicó que las instrucciones y la plenipotencia para su participación le llegaría por correo, el cual no le llegó a tiempo. Debido a esto, y a pesar de todas la ac-

ciones que emprendió para resolver la demora de su acreditación³, no pudo participar en la primera sesión de la Conferencia. En *Análisis de Rodríguez-Embil* (1941), se detalla que la demora en el reconocimiento de la designación del Héroe Nacional como delegado por el Uruguay pudo haber sido una maniobra del propio Secretario de Estado Blaine, pues tenía posiciones contrapuestas con el Apóstol. Sin embargo, debido a la transparencia y correcta ejecución del protocolo diplomático de Martí, al Gobierno estadounidense no le quedó otra opción que su reconocimiento como representante de Uruguay a la Conferencia Monetaria.

Relacionado con lo anterior, cabe preguntarse ¿Cuál era el interés de los norteamericanos en la realización de esta Conferencia? ¿Por qué no era conveniente la participación de Martí en la misma?.

Como antecedente de esta conferencia, estuvo la realización de la Primera Conferencia Panamericana celebrada en Washington de 1888 a 1890. El encuentro reunió a los representantes de casi todas las naciones del continente⁴. El objetivo, de acuerdo a (Lamrani, s.f.), era aumentar el comercio de Estados Unidos de América con el resto de América Latina, cuyos intercambios se realizaban sobre todo con Europa, por razones históricas y, particularmente, con Inglaterra, gran potencia económica de la época. Washington también deseaba crear una unión aduanera, establecer una red de comunicación más eficiente entre los principales puertos de la región, adoptar una moneda común basada en el patrón plata, uniformar el sistema de pesos y medidas, ajustar los criterios de la propiedad intelectual e instaurar un sistema de arbitraje internacional para solucionar los conflictos entre los países

del continente.

En pleno apogeo industrial, la potencia estadounidense se encontraba con gran cantidad de excedente de capitales y de productos. Por este motivo, era lógico que Washington buscara nuevos mercados, por ello, a través de las citadas conferencias, veía un nuevo mecanismo de dominación en la región para sus objetivos geopolíticos.

Como parte de uno de los acuerdos del Congreso de Washington, como lo denominó Martí, estuvo la celebración de la Conferencia Monetaria Internacional con el fin de realizar la uniformidad de la moneda, una especie del actual euro de Europa. Los estadounidenses la convocaron para 1891, fecha antes de la prevista. Varios elementos justifican la prisa. Primero, animar la economía de los Estados Unidos de América, la cual bajo la administración de Benjamin Harrison (1889-1893) se encontraba decaída. Segundo, se pretendía dar salida a las enormes reservas de plata que había acumulado la nación debido al desarrollo de sus fuerzas productivas.

Como tercer aspecto, intentaban anular la desmonetización de la plata que tomó efecto en 1873⁵ y crear un patrón plata al cual se oponían grandes intereses americanos y extranjeros. Asimismo, otro elemento a resaltar que motivó dicha premura fue el lanzamiento de la campaña presidencial de James Blaine quien ocupaba el cargo de Secretario de Estado (Rodríguez-Embil, 1941).

Por su lado, José Martí, con su mirada antimperialista, supo avizorar el peligro que representaba los intereses de Washington. Con su participación en 8 de las 9 sesiones de la Conferencia Moneta-

ria, Martí desarrolló una intensa reflexión en las diferentes comisiones. Se dio a la tarea de informar a la opinión pública del continente de los peligros de una alianza entre Estados Unidos de América con los países de Nuestra América. Entre el 28 de septiembre de 1889 y el 31 de agosto de 1890, redactó once crónicas detalladas, diez para el diario argentino “La Nación”, uno de los más importantes de América Latina, y una para el periódico mexicano “El Partido Liberal”. Igualmente, escribió un informe el 30 de marzo de 1891, sobre la Conferencia Monetaria que se publicó en “La Revista Ilustrada de Nueva York” en mayo de 1891.

En los escritos relacionados anteriormente, Martí alerta a los pueblos de América Latina sobre los peligros de una alianza desequilibrada con EE.UU y expresa su pensamiento antimperialista. Los designios hegemónicos de Washington, que empezaba a emerger como principal potencia mundial, eran patentes. Por tanto, era vital para las naciones hispanoamericanas presentar un frente unido ante esa amenaza. Por todos estos detalles, no era conveniente la participación de Martí en la Conferencia Monetaria, pues sus ideales antimperialistas y latinoamericanistas ponían en peligro el proyecto panamericano de Estados Unidos (Lamrani, s.f.).

Argentina, Paraguay y la labor consular del Apóstol.

El desempeño de Martí como cónsul general de Argentina en Nueva York comenzó el 24 de julio de 1890. Seis días después, el gobierno de la República de Paraguay lo designó con igual cargo. A partir de este momento, el Apóstol se vería envuelto en medio de una triple representación consular, pues como se destacó en párra-

fos precedentes, ya fungía como cónsul de Uruguay desde 1887. Apuntes de Armando Hart, en el Prólogo del libro “José Martí Cónsul de Argentina”. Documentos (2014) muestran que, la decisión de los gobiernos argentino y paraguayo de designar a Martí con dicho cargo, fue la exitosa labor que hasta el momento desempeñaba para Uruguay.

Los intereses de ambos países sudamericanos, sobre todo de Argentina, se centran en aumentar el comercio con Estados Unidos de América, pero sin afectar sus variadas y largas relaciones de todo tipo con Gran Bretaña, a la vez que deseaban hacer sentir sus propios intereses ante la nueva potencia emergente en el norte del continente que parecía favorecer a Brasil, un rival en varios campos. Estos factores pudieron influir en la nueva designación del Maestro.

Por su parte, también se destaca el prestigio que alcanzó el Apóstol como columnista del diario de Buenos Aires “La Nación”. Martí poseía un espacio al que dedicaba sus crónicas sobre la realidad norteamericana. Las llamó “Escenas norteamericanas”. Con estos escritos, donde su autor detallaba las costumbres, personalidades, desarrollo económico, vida política, procesos electorales, corrupción y riquezas de Estados Unidos de América, se ganó el respeto y admiración de sus lectores. Este elemento pudo haber contribuido a su designación como cónsul.

Otro factor que pudo tener influencia sobre la designación de Martí fue su participación en la Conferencia Internacional Americana efectuada en Washington, en 1891. La postura que asumió Martí durante el encuentro, denunciando las maniobras del gobierno estadounidense para impo-

nerse como hegemón ante las naciones de América Latina, estuvo en concordancia con la posición de los delegados argentinos. Durante ese periodo, el Apóstol tuvo relaciones también con personalidades clave de la diplomacia y de la política del país austral. Dentro de estos destaca la figura de Roque Sáenz Peña, abogado, político y diplomático bonaerense que participó como representante de Argentina en la Conferencia Internacional Americana de 1889. Allí defendió el principio de inviolabilidad de los Estados y se opuso al proyecto norteamericano de crear una unión aduanera y una moneda única en el continente. Dichas ideas estuvieron en consonancia con las demandas de Martí durante el evento.

Dentro de este orden de ideas, también vale destacar que, hacia finales del siglo XIX, surgió en América Latina y de manera particular en Argentina, un discurso antinorteamericano con una impronta legalista y diplomática basada en una interpretación sofisticada y pesarosa de la historia diplomática latinoamericana y argentina. Este pensamiento fue desarrollado por las élites gobernantes en el país. Dentro de estas figuras destaca el ya mencionado Roque Sáenz Peña y Vicente G. Quesada, quienes contribuyeron a forjar una ideología antiestadounidense y latinoamericanista combinando ciertas vertientes del modernismo literario con el lenguaje del derecho internacional, la práctica diplomática y el estudio minucioso de la historia diplomática (Scarfi, s.f.).

Tanto Quesada como Saénz Peña mantuvieron lazos de solidaridad regional, mediante el entablamiento de amistad e intercambio de correspondencia con José Martí, así como invocando a las naciones

de «Nuestra América» y de una Patria Grande en un intento de preservar la autonomía e independencia en la región.

La labor consular del Maestro en estos dos países solo duró 15 meses, aproximadamente. Sus trabajos se limitaron a manejar las relaciones comerciales entre los Estados argentino, paraguayo y estadounidense. Esta tarea le brindó un alto volumen de información económica, comercial y diplomática de la zona del Río de La Plata, la cual, sin lugar a dudas, alimentó sus saberes y preocupaciones acerca del mundo moderno y, particularmente, de las relaciones inmediatas y mediatas de nuestra América con Estados Unidos (Rodríguez, s.f). De igual manera, tampoco cesaron sus colaboraciones con la prensa latinoamericana ni sus otras actividades sociales y patrióticas con la emigración cubana y de toda nuestra región en Nueva York.

Las palabras pronunciadas el, 10 de octubre de 1891, por el Apóstol ante la emigración cubana en Nueva York constituyeron el inicio del fin de su carrera consular. Su discurso constituyó una “ofensa” para los diplomáticos españoles asentados en EE.UU y lo calificaron como algo incompatible con un funcionario de países con relaciones diplomáticas con España. La protesta de dichos funcionarios ante los gobiernos que Martí representaba, desembocó en que este presentara su renuncia como cónsul ante el embajador argentino en Washington, Vicente G. Quesada, el 11 de octubre de 1891. Uruguay retuvo la renuncia, prueba de su aprecio por el desempeño consular del cubano, pero este la ratificó en marzo del año siguiente. Argentina reconoció la renuncia el 25 de noviembre del propio año.

A partir de ese momento, el Apóstol dedicaría todos sus esfuerzos a unir a los patriotas cubanos y a preparar la independencia de la patria, que comenzaría el 24 de febrero de 1895.

CONCLUSIONES

La labor consular de Martí se desarrolló en una época de grandes cambios a nivel internacional. Sin embargo, el propósito esencial de su labor consular, impedir la expansión de EE.UU. hacia Latinoamérica, fue realizado con inteligencia y empeño. Para ello, no sólo denunció a través de la prensa las acciones expansivas y solapadas del poderoso vecino, sino que también ejecutó una cuidadosa línea de acción para evitar las reacciones del gobierno norteamericano contra los patriotas latinoamericanos.

La diplomacia de Martí estuvo encaminada a defender la soberanía e integridad de las naciones latinoamericanas. Así, desde su rol en la representación consular de Argentina, Paraguay y Uruguay pretendía contribuir al equilibrio del mundo, impidiendo la expansión imperialista de EE.UU. Igualmente, era una vía para apoyar la acción unida latinoamericana; elemento en el enfocó su labor durante sus años de actividad en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnet, A. (21 de enero de 2021). José Martí: quince meses de Cónsul argentino en Nueva York. <http://www.lajiribilla.cu/jose-marti-quince-meses-de-consul-argentino-en-nueva-york/>
- Borrego, M. L. (9 de febrero de 2011). José Martí: cónsul del Paraguay.: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico-cubar->

[te/jose-marti-consul-de-paraguay/](http://www.cubarte.cult.cu/periodico-cubar-te/jose-marti-consul-de-paraguay/)

- Decreto del Presidente de la República Oriental del Paraguay. (16 de abril de 1887). Montevideo.
- Guerra Vilaboy, S. (2014). Nueva Historia Mínima de América Latina. La Habana: Ediciones Boloña.
- Hidalgo, R. R. (2018). Análisis sobre la influencia norteamericana en José Martí. *Espergesia*, 53-60.
- Lamrani, S. (s.f.). José Martí y las conferencias internacional y monetaria: Alegato por la independencia económica de Nuestra América: <http://www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-y-las-conferencias-internacional-y-monetaria-alegato-por-la-independencia-economica-de-nuestra-america/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Argentina y de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. (2014). “José Martí Cónsul de Argentina. Documentos”. La Habana.
- Rodríguez, P. P. (s.f.). José Martí, cónsul de Argentina en Nueva York.
- Rodríguez-Embil, L. (1941). José Martí, el santo de América. P. Fernández y Cia.
- Scarfi, J. P. (s.f.). La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913). <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-emergencia-de-un-imaginario-latinoamericanista-y-an->

tiestadounidense-del-orden-hemisferico-de-la-union-panamericana-a-la-union-latinoamericana-1880-1913-774767/html/c27366d3-5820-4e07-92d2-3391009412d2_7.html

NOTAS

1. Vale señalar que, en el periodo que vivió Martí solo se desarrolló una Conferencia Panamericana: Washington 1889, en la que el Apóstol tuvo una relevante participación.
2. En Derecho Consular, es el documento redactado por el Estado que envía para acreditar a sus cónsules u otro ante el Estado receptor.
3. José Martí escribió, directamente, en dos ocasiones al Secretario del Departamento de Estado norteamericano, James Blaine. Dirigió una misiva al presidente de la Conferencia Monetaria Internacional, Matías Romero.
4. En total fueron 17. Así, a causa de un diferendo de orden territorial con Estados Unidos, Haití declinó temporalmente la invitación por las pretensiones de Washington sobre la península de San Nicolás, sitio estratégico en el extremo oeste de la Isla considerado el “Gibraltar del Caribe”. El presidente haitiano, Hippolyte, en pleno conflicto fratricida, dio prueba de firmeza y se negó a ceder dicho territorio al presidente Benjamín Harrison, que deseaba construir allí una base naval. Del mismo modo, la República Dominicana, también en conflicto con Estados Unidos a propósito de la Bahía de Samaná de la cual deseaba apoderarse, no asistió a la Conferencia Internacional y

hubo represalias económicas por parte de Washington. Otros países, como Paraguay, estaban ausentes, sin mencionar a Cuba y Puerto Rico, entonces colonias españolas. Martí, J. (1889).

5. La Ley de Moneda de 1873 desmonetizó la plata como moneda de curso legal de Estados Unidos, a favor de la adopción completa del patrón oro. Ello se llevó a cabo con el propósito de evitar la inflación, que podría acentuarse por el descubrimiento de los nuevos yacimientos de plata en el Oeste del país.